

Hambre Espiritual

¡Bienvenido nuevamente a Caminando con Propósito! La última vez fuimos retados a tomar tiempo consistente con el Señor en oración. ¿Cómo le va? Confío que fue de aliento tener un compañero para rendir cuentas en esa área de ser un discípulo. Orar es la manera de como nos comunicamos con Dios, y cada relación fuerte es producto de una buena comunicación. Pero como en el matrimonio y en la amistad, necesita ser de los dos lados. Necesitamos hablar con Dios, pero también estar listos para oír su voz cuando El nos habla. De eso es lo que trata este estudio Bíblico. Después de todo, nuestra meta es llegar a ser más como Cristo y seguir sus instrucciones...y eso sólo va a pasar si leemos y obedecemos el manual de instrucciones: ¡Su Palabra!

Cuando mi hermano tenía tres años, consiguió su primera bicicleta para Navidad. Siendo mayor que mi hermano, me quedé despierto con nuestro padre para armar la bicicleta para el día de Navidad. Mientras que mi madre sostenía las instrucciones, nosotros empezamos a poner todas las piezas que parecían ajustar juntas. Pero después de una hora, nos dimos cuenta que no lo habíamos hecho bien. Mi madre se mantenía tratando de decirnos que era lo que estaba errado, pero no la escuchábamos. Déjeme decirle, añadimos horas a ese proyecto, y luego tuvimos que desarmar la bicicleta y volverla a armar apropiadamente. La vida es así también, ¿nos es así? Nos saltamos leer las instrucciones de la Palabra de Dios y luego nos preguntamos cómo nos metimos en tal enredo.



Compañerismo

1. Describa de alguna vez que las instrucciones fueron vital para su éxito.
2. ¿Alguna vez le ha causado perder su camino por direcciones equivocadas?



Discipulado

Un día, tres cocineros-jefe estaban trabajando en un restaurante, cuando el supervisor de la cocina se acercó a ellos con un pedido... y las instrucciones de cómo prepararlo apropiadamente. El primer cocinero-jefe miró la instrucción, y dijo, “Le puedes mostrar una receta a 100 personas diferentes, y cada una la comprenderá diferente. Uno no puedes entender las recetas, ¿así que para que leer siquiera?”

El segundo cocinero-jefe tomó un ángulo un tanto diferente. El dijo, “No creo que esta receta sea la dirección literal de nuestro supervisor. Creo que los ingredientes todos tienen significados escondidos. Creo que la carne representa una cosa, las especias y otros ingredientes simbolizan algo más, y el tiempo y la temperatura de cocimiento son alguna clase de alegoría misteriosa.”

Mientras que los otros dos estaban comprometidos con su debate, el tercer cocinero-jefe simplemente tomó la receta y preparó el plato de acuerdo a las instrucciones. El plato resultó estar delicioso, y estoy seguro que usted puede adivinar que sucedió después. Este cocinero-jefe fue promovido y los otros fueron despedidos.

Mientras que esta pequeña historia puede parecer algo tonta, ilustra tristemente la actitud que muchas personas toman hacia Dios y su Palabra. La Biblia es NUESTRO manual de instrucción. ¡Es la “receta” de suma importancia de cómo vivir nuestras vidas! Dios no nos dejó solos en este mundo para salir del paso lo mejor que podamos. El nos dio ambos, el Espíritu Santo y su tangible guía de instrucción para manejar cada circunstancia que enfrentaremos, con instrucciones infalibles que son completamente confiables.

Vaya conmigo a Salmos, capítulo 119; empezaremos por leer los versículos 1-18.

- 1 Dichosos los que van por caminos perfectos, los que andan conforme a la ley del Señor.**
- 2 Dichosos los que guardan sus estatutos y de todo corazón lo buscan.**
- 3 Jamás hacen nada malo, sino que siguen los caminos de Dios.**
- 4 Tú has establecido tus preceptos, para que se cumplan fielmente.**
- 5 ¡Cuánto deseo afirmar mis caminos para cumplir tus decretos!**
- 6 No tendré que pasar vergüenzas cuando considere todos tus mandamientos.**
- 7 Te alabaré con integridad de corazón, cuando aprenda tus justos juicios.**
- 8 Tus decretos cumpliré; no me abandones del todo.**
- 9 ¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra.**
- 10 Yo te busco con todo el corazón; no dejes que me desvíe de tus mandamientos.**
- 11 En mi corazón atesoro tus dichos para no pecar contra ti.**
- 12 ¡Bendito seas, Señor! ¡Enséñame tus decretos!**
- 13 Con mis labios he proclamado todos los juicios que has emitido.**
- 14 Me regocijo en el camino de tus estatutos más que en todas las riquezas.**
- 15 En tus preceptos medito, y pongo mis ojos en tus sendas.**
- 16 En tus decretos hallo mi deleite, y jamás olvidaré tu palabra.**

- 17 Trata con bondad a este siervo tuyo; así viviré y obedeceré tu palabra.**
18 Ábreme los ojos, para que contemple las maravillas de tu ley.

Ahora sigamos con los versículos 65-67.

- 65 Tú, Señor, tratas bien a tu siervo, conforme a tu palabra.**
66 Impárteme conocimiento y buen juicio, pues yo creo en tus mandamientos.
67 Antes de sufrir anduve descarriado, pero ahora obedezco tu palabra.

Este capítulo entero está lleno de alabanzas de la Palabra de Dios. Esto nos asegura que la Palabra es digna de confianza, alumbra nuestro camino, y nos aparta del pecado. Nos dice la importancia de memorizarla, para que esté siempre con nosotros... ¡y como Dios mismo quiere darnos entendimiento!

Un joven piloto había acabado de pasar el punto de no retorno en su vuelo cuando el tiempo cambió para mal. La visibilidad disminuyó debido a los pies de niebla que descendían a la tierra. Poner total confianza en los instrumentos de la cabina del piloto era una nueva experiencia para él, ya que la tinta estaba todavía mojada en su certificado de vuelo.

El aterrizaje era lo que más le preocupaba. El destino era un concurrido aeropuerto metropolitano con el que él no estaba familiarizado. En pocos minutos estaría en contacto con la torre de control. Hasta entonces, estaba solo con sus pensamientos. Su instructor lo había prácticamente forzado a memorizar el reglamento. A él no le importaba en ese tiempo, pero ahora estaba agradecido. Finalmente, escuchó la voz del controlador de tráfico aéreo por la radio. “Te voy a poner en un circuito de espera”. El joven piloto se estremeció al oír la voz del controlador, pero sabía que su aterrizaje estaba seguro en las manos de esta persona. El tenía que actuar de acuerdo a sus instrucciones y entrenamiento previo, como también confiar en la voz de un controlador de tráfico aéreo que él no podía ver. Conciente de que no era tiempo para orgullos, le informó al controlador, “No tenemos un tiempo favorable acá. Apreciaría cualquier ayuda que usted me pueda dar.”

“Lo conseguiste”--oyó de vuelta.

Por los próximos 45 minutos, el controlador guió gentilmente al piloto a través de la cegadora neblina. Como las correcciones del recorrido y la altitud venían periódicamente, el joven piloto se daba cuenta que el controlador lo estaba guiando alrededor de obstáculos y lo apartaba de colisiones potenciales. Con las palabras del reglamento firmemente puestas en su mente, y con la gentil voz del controlador, él aterrizó seguro al fin.

Venga conmigo a algunas de las palabras de Jesús a sus discípulos, mientras ellos se estaban preparando para embarcarse en su viaje por la tierra sin la consuelo físico y comfort de su amigo y maestro. Juan capítulo 16, versículo 7:

“Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes.”

Vayamos ahora a los versículos 13 y 14.

13 Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir.

14 Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.

El Espíritu Santo nos guía a través del laberinto de la vida tanto como ese controlador de tráfico aéreo. El controlador asumió que el joven piloto entendió las instrucciones de su manual de vuelo; su guianza fue en base a eso. Así, también, el Espíritu Santo nos guiará a medida que hagamos nuestra parte de estudiar la Palabra de Dios y nos comprometamos a seguir su Guía.

Anatoli, un disidente Judío Soviético, le dio un beso de despedida a su esposa cuando dejó Rusia por libertad para ir a Israel. Sus palabras de partida para ella fueron, “Te veré pronto en Jerusalén.” Pero Anatoli fue detenido y finalmente encarcelado. Su reunión en Jerusalén no sería sólo pospuesta, quizás nunca ocurriría. Durante sus largos años en la prisión de Rusia y en los campos de trabajo, Anatoli fue despojado de sus pertenencias personales. Su única posesión era una copia en miniatura de los Salmos. Una vez, durante su encarcelamiento, su rechazo de entregar el libro a las autoridades le costó 130 días en confinamiento solitario. Finalmente, doce años después de partir su esposa, le fue ofrecida la libertad. En febrero de 1986, mientras el mundo miraba, a Anatoli se le permitió salir de los guardias Rusos hacia a aquellos que lo llevarían a Jerusalén. ¡Pero en los momentos finales de cautividad, los guardias trataron nuevamente de confiscarle el libro de los Salmos! Anatoli se tiró el mismo sobre la nieve y se rehusó a caminar hacia la libertad sin el libro. Las palabras de ese libro lo habían mantenido vivo durante el encarcelamiento. El no se podía ir a la libertad sin ellas.

Como un hombre hambriento por comida física, Anatoli recibió una nutrición espiritual de la Palabra de Dios. ¡Que increíble regalo nos ha dado Dios: Su propio mensaje para nosotros! Pero, ¿cuántos de nosotros mismos estamos voluntariamente hambrientos espiritualmente? Somos culpables de una anorexia espiritual... negando llenar nuestras almas y rehusando hacer banquete de la Palabra. ¿Cuán hambrientos estamos nosotros por Dios? ¿Cuán celosamente vigila su tiempo de estudio?

J. Wilbur Chapman dijo una vez, “Mi vida está gobernada por esta regla: Cualquier cosa que oscurezca mi visión de Cristo, me quite el sabor por el Estudio Bíblico, u obstaculice

mi vida de oración, o haga el trabajo del cristiano difícil, está equivocado para mí...y yo, como cristiano, debo apartarme de ello.”

La próxima vez veremos algunas maneras especiales de cavar dentro de las riquezas de la Biblia. Pero mientras tanto, recuerde: Dios lo está invitando a usted al banquete... ¡ninguna dieta está permitida!



Ministerio

3. Lea Salmos 119:89-112. Nombre todos los beneficios que usted ve de festejar en la Palabra de Dios.

- 89 Lámed - Tu palabra, Señor, es eterna, y está firme en los cielos.**
90 Tu fidelidad permanece para siempre; estableciste la tierra, y quedó firme.
91 Todo subsiste hoy, conforme a tus decretos, porque todo está a tu servicio.
92 Si tu ley no fuera mi regocijo, la aflicción habría acabado conmigo.
93 Jamás me olvidaré de tus preceptos, pues con ellos me has dado vida.
94 ¡Sálvame, pues te pertenezco y escudriño tus preceptos!
95 Los impíos me acechan para destruirme, pero yo me esfuerzo por entender tus estatutos.
96 He visto que aun la perfección tiene sus límites; ¡sólo tus mandamientos son infinitos!
97 Mem - ¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día medito en ella.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos porque me pertenecen para siempre.
99 Tengo más discernimiento que todos mis maestros porque medito en tus estatutos.
100 Tengo más entendimiento que los ancianos porque obedezco tus preceptos.
101 Aparto mis pies de toda mala senda para cumplir con tu palabra.
102 No me desvíó de tus juicios porque tú mismo me instruyes.
103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! ¡Son más dulces que la miel a mi boca!
104 De tus preceptos adquiero entendimiento; por eso aborrezco toda senda de mentira.
105 Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero.
106 Hice un juramento, y lo he confirmado: que acataré tus rectos juicios.
107 Señor, es mucho lo que he sufrido; dame vida conforme a tu palabra.
108 Señor, acepta la ofrenda que brota de mis labios; enséñame tus juicios.
109 Mi vida pende de un hilo, pero no me olvido de tu ley.

110 Los impíos me han tendido una trampa, pero no me aparto de tus preceptos.

111 Tus estatutos son mi herencia permanente; son el regocijo de mi corazón.

112 Inclino mi corazón a cumplir tus decretos para siempre y hasta el fin.

4. Lea Deuteronomio 11:18-21. ¿Cuán proactivos fueron los Israelitas a lo que se les ordenó en la Ley de Dios? ¿Cómo cree usted que esto afectó su diario vivir?

18 Grábense estas palabras en el corazón y en la mente; átenlas en sus manos como un signo, y llévenlas en su frente como una marca.

19 Enséñenselas a sus hijos y repítanselas cuando estén en su casa y cuando anden por el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten;

20 escribanlas en los postes de su casa y en los portones de sus ciudades.

21 Así, mientras existan los cielos sobre la tierra, ustedes y sus descendientes prolongarán su vida sobre la tierra que el Señor juró a los antepasados de ustedes que les daría.

5. ¿Qué cambios hizo usted en su agenda la semana pasada para incorporar más tiempo en su vida para la oración?
6. ¿Cuándo preve usted que puede ser su mejor momento para el estudio de la Biblia?
7. ¿Qué distracción espera usted quitar de su vida para cumplir su propósito? Haga una lluvia de ideas en su grupo pequeño sobre como guardarse de esto.



Evangelismo

8. ¿Cómo cambia usted la forma de interactuar con aquellos que no conocen al Señor al usted seguir las instrucciones de Dios?



Adoración

9. Cierre con una oración de acción de gracias por la Palabra de Dios y por como la Palabra fue de guía o instrumento de convicción para usted la semana pasada.

